ALLENDE Y EL COLONIALISMO IDEOLOGICO

Heberto Castillo. Ingeniero, diputado, destacada figura del Partido Mexicano Socialista.

¿Qué ofrecemos desde la izquierda a la mayoría de la población? ¿Qué a la clase media, tan abundante y activa?

La izquierda debe romper enajenaciones. Tenemos que luchar contra el colonialismo ideológico que padecemos. Esta demanda la lancé hace 20 años en La Habana, en la Tricontinental. Encontró eco. Salvador Allende, esa figura legendaria, fue el único hombre de prestigio en la izquierda latinoamericana que desde posiciones no guerrilleras se levantó en apoyo de lo que yo afirmaba en el piso 20 del hotel Habana Libre ante la hostilidad de las fuerzas comunistas de América Latina allí reunidas. Luis Augusto Turcios, el héroe guerrillero de Guatemala, apoyó también. Chedi Yagan, de la entonces Guyana Inglesa firmó, con Salvador Allende y el que estas líneas escribe, una propuesta para que se creara la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Mis argumentos para convencerlos de la necesidad de ella nacían de mi contacto con Lázaro Cárdenas. Llevé en esa ocasión una carta de Cárdenas a Fidel Castro. Antes había charlado largamente con el patricio mexicando de este siglo.

Argumenté entonces que la Organización Latinoamericana de Solidaridad debería aceptar a todos los latinoamericanos dispuestos a luchar por conquistar el dominio de la economía de nuestrós territorios para ejercer nuestra soberanía nacional plena. Debían participar allí comunistas, socialistas, liberales, católicos progresistas y todos los que considerararan necesario expulsar al extranjero de nuestra gran patria, la América que decía Bolívar. Llovieron epítetos sobre mi persona durante varias horas en ese vigésimo piso del Habana Libre. Revisionista, pequeño burgués, fue lo menos que me dijeron. Agente del imperialismo fue lo más duro. Salvador Allende hizo una hermosa intervención. Tal vez conserven allá su grabación.

Pasaje de su artículo "Hablando sin prejuicio", *Proceso* No. 500, México, 2-VI-1986.